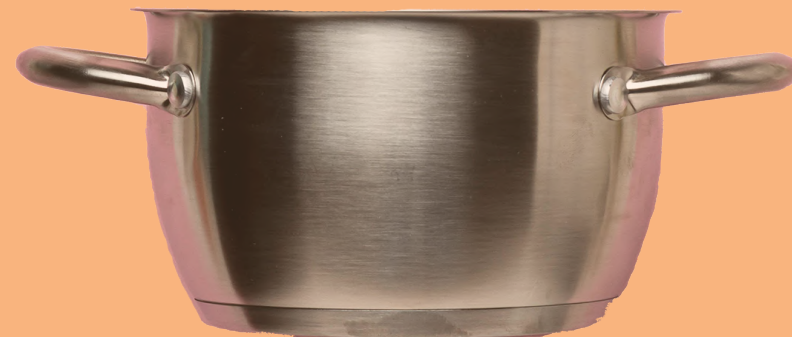




Informe

Inseguridad Alimentaria en Mendoza 2024



Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas

Ministerio de Gobierno,
Infraestructura y
Desarrollo Territorial



MENDOZA



Los hogares con jefatura femenina tienen una prevalencia mayor de inseguridad alimentaria que los hogares con jefatura masculina.

Inseguridad Alimentaria



Cuando un hogar o una persona carece de acceso regular a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos para llevar una vida activa y saludable.



En 2023 uno de cada 4 hogares en la provincia experimentaron inseguridad alimentaria moderada o severa.



La educación de los miembros del hogar contribuye a la reducción de la inseguridad alimentaria a través de canales como el acceso a empleos formales, mejores ingresos y la toma de decisiones informadas sobre alimentación y salud.



La presencia de niñas y niños aumenta las probabilidades de presentar inseguridad alimentaria, particularmente en sus modalidades más severas ya que aumenta la dependencia económica.



Existe una fuerte asociación entre pobreza por ingresos e inseguridad alimentaria. El mayor ingreso familiar reduce la probabilidad de un hogar de experimentar inseguridad alimentaria, pero no la elimina por completo.

DEIE | Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas

Director

Lic. Andrés Domínguez

Procesamiento y análisis de datos

Área de Estadísticas Sociales

Mgtr. María Laura San Martín

Lic. María Celeste Linardelli

Lic. Claudia Viviana Bello

Diseño gráfico e Editorial | Ilustraciones

Área de Comunicación, diseño y difusión

DC. Laura Noemí Medina

CONICET - IELDE | UNSa

Dr. Jorge Paz

Equipo de Trabajo

Resumen	3
1. Introducción	4
2. Metodología	5
Presentación general	6
3. Resultados	6
Diferenciales geográficos	7
Características sociodemográficas y tipos de hogar	10
Ingresos y pobreza monetaria	16
Una comparación con el total del país	19
4. Conclusiones	21
Preguntas incluidas en el módulo de inseguridad alimentaria	22
Gradientes de inseguridad alimentaria	22
Anexo metodológico	22
Clima educativo del hogar	22
Bibliografía	24

En este documento se presentan los resultados del módulo de inseguridad alimentaria introducido en la *Encuesta de Condiciones de Vida de Mendoza en 2023*. El tema tratado en este documento alude al objetivo número 2 de los 17 objetivos de desarrollo sostenible de la agenda 2030 de desarrollo sostenible: *Hambre cero*. Para esta presentación se utiliza la clasificación por gradientes sugerida por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y que diferencia niveles de gravedad de la falta de acceso a los alimentos: leve, moderada y severa. Los resultados muestran, entre otras cosas, que **en 2023 uno de cada cuatro hogares en la provincia experimentaron inseguridad alimentaria moderada o severa** y que ese resultado es muy variable según una serie de factores (geográficos, sociales y económicos) que son analizados en el informe.

La seguridad alimentaria y nutricional se define como aquella situación en la que «todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana». Cuando esta situación no se cumple hablamos de inseguridad alimentaria. Una situación que ocurre cuando un hogar o una persona carece de acceso regular a alimentos suficientes inocuos y nutritivos para llevar una vida activa y saludable.

La inseguridad alimentaria puede manifestarse en diferentes gradientes o niveles de severidad, asociados todos a la gravedad de la situación del acceso a los alimentos. El primer grado, caracterizado como leve, representa preocupación por no poder acceder a suficientes alimentos o dificultades de acceso a alimentos que se consideran nutritivos. Luego, le sigue en orden de gravedad, cuando comienza a comprometerse la cantidad de alimentos consumidos. Este segundo estado se denomina inseguridad alimentaria moderada. Por último, las situaciones más comprometidas se dan cuando las personas saltan comidas o pasan todo un día sin comer. Es lo que se denomina inseguridad alimentaria severa o hambre.

Hay razones de sobra para ocuparse del tema de la inseguridad alimentaria y de su instancia final, el hambre. Fundamentalmente por el sufrimiento individual y de plazo inmediato que implica el padecer estos fenómenos, pero, además, la inseguridad alimentaria tiene consecuencias económicas adversas: ejerce un impacto negativo sobre el crecimiento económico y sobre la distribución del ingreso. Provoca también efectos negativos sobre el desarrollo cognitivo, la actividad física y la salud mental de las personas. Todas estas consecuencias derivadas de la alimentación insuficiente y poco nutritiva, están fuertemente correlacionadas con la productividad individual

en el largo plazo. Para agravar esta preocupación, la inseguridad alimentaria se ha asociado con un manejo más deficiente de enfermedades crónicas, como la diabetes, cuyas consecuencias sobre el ausentismo laboral, la mortalidad prematura y otros impactos económicos son más que contundentes. La productividad disminuida podría provocar reducción de la actividad económica y de los ingresos, agravando la situación en un equilibrio de bajo nivel: menores ingresos -mayor inseguridad- alimentación insuficiente y, baja calidad -menor productividad- menores ingresos.¹

La inseguridad alimentaria obedece a una multiplicidad de causas y por lo tanto se necesitan herramientas de diverso tipo para estimar su prevalencia a nivel poblacional, incluyendo medidas de disponibilidad de alimentos, indicadores económicos, mediciones del estado nutricional y de salud, entre otros. Ninguna herramienta por sí sola puede medir la seguridad alimentaria y nutricional en su totalidad. En este trabajo se ha considerado adecuado utilizar la Escala FIES, desarrollada por la FAO como el instrumento de referencia para la medida de la inseguridad alimentaria, siguiendo las pautas establecidas por la propia FAO para la incorporación de la FIES a las encuestas a hogares (FAO, 2024). Esta escala es uno de los instrumentos recomendados por la Organización de Naciones Unidas para dar seguimiento al Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 de poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.

1. Introducción

¹ Todas estas consecuencias pueden constatarse en numerosos estudios enfocados en países diversos. No se incluyen las referencias dado el carácter del presente informe más de tipo descriptivo.

Los datos que aquí se presentan provienen de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) realizada en la provincia de Mendoza en la segunda parte del año 2023. La ECV es un relevamiento que realiza la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (DEIE) que tiene por objetivo caracterizar las condiciones de vida de los hogares y sus integrantes, y así conocer el grado de desarrollo social y económico de la población.

La ECV se realiza anualmente en todos los departamentos de la provincia, tanto en zonas urbanas como rurales. La encuesta aborda aspectos como: características de la vivienda y su entorno, características socio-demográficas de los integrantes del hogar, salud, educación formal, actividad laboral y trabajo no remunerado.

En el año 2023 se incluyó el módulo de inseguridad alimentaria. Como puede constatarse en el anexo a este informe, dicho módulo consta de ocho preguntas que fueron tomadas de los trabajos que viene realizando la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

A fin de ayudar a los países a hacer frente al reto que consiste en lograr el hambre cero, el proyecto Voices of the Hungry (VOH) de la FAO elaboró una nueva norma mundial para estimar la prevalencia de la inseguridad alimentaria a través del uso de una herramienta denominada escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES).

Esta escala es una medición basada en la experiencia alimentaria para identificar a las personas y a los hogares que sufrieron inseguridad alimentaria y para determinar la gravedad de este problema. Para ello, se apoya en las respuestas directas de las personas a preguntas sobre su acceso a alimentos adecuados y de calidad. El proyecto VOH, inspirado en los datos obtenidos de la aplicación de herramientas de medición similares durante dos decenios en muchos países, desarrolló los protocolos de análisis requeridos para obtener estimaciones válidas y fiables de la inseguridad alimentaria de la población que sean comparables entre diferentes países y culturas y que den cuenta de la gravedad a través de gradientes: no pobre, inseguridad leve, moderada y severa.

Estos gradientes no deben confundirse con los llamados pilares de la seguridad alimentaria. Dichos pilares son cuatro: la disponibilidad, el acceso, la utilización y la estabilidad de los alimentos. La FIES se ha diseñado para medir la segunda dimensión de la seguridad alimentaria —*el acceso a los alimentos*— usando datos aportados por los encuestados, referentes tanto a los hogares como a los individuos.

2. Metodología

En este apartado presentamos una serie de tablas y de gráficos que dan cuenta del estado actual de la inseguridad alimentaria en la provincia de Mendoza. Los resultados surgen de cruces entre diversas variables que la literatura sugiere como relevantes y asociadas a este fenómeno.

Presentación general

En la siguiente tabla se muestra el porcentaje de hogares ubicados en los diferentes gradientes de inseguridad alimentaria previamente definidos: sin inseguridad alimentaria, inseguridad alimentaria leve, moderada y severa.

Hogares según gradientes de inseguridad alimentaria. ECV 2023

Gradientes	Hogares %
Total	100,0
Sin inseguridad alimentaria	47,7
Leve	27,2
Moderada	12,0
Severa	13,1

Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

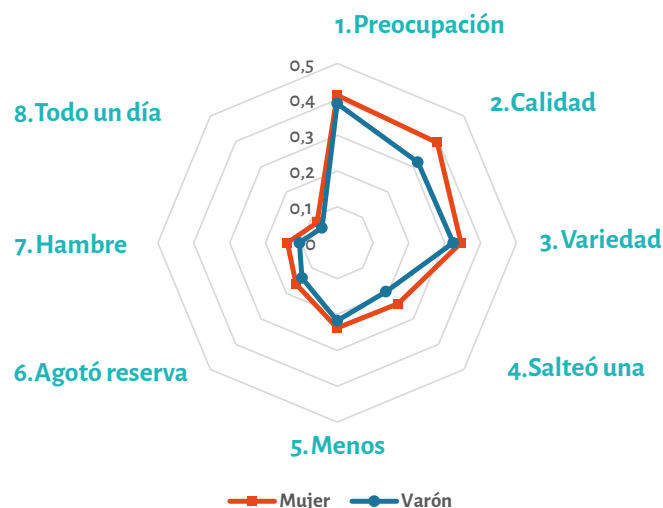
El 52,3% de los hogares en la provincia de Mendoza presentan algún tipo de inseguridad alimentaria. El indicador más usado es el que resulta de sumar los dos últimos gradientes de inseguridad alimentaria: el moderado y severo (InsSev+Mod), el cual da cuenta de un 25,1% del total de hogares de la provincia. Con esto se puede decir que uno de cada cuatro hogares manifiesta haber enfrentado algún episodio de inseguridad alimentaria moderada o severa.

Un aspecto a destacar tiene que ver con la construcción de los gradientes de inseguridad alimentaria que se muestran en la tabla anterior. Esos gradientes se construyeron con las 8 preguntas que incluyen el módulo de inseguridad alimentaria de la ECV (ver Anexo). Pero también cabe realizar un examen de los datos teniendo en cuenta las respuestas positivas a cada una de esas 8 preguntas.

3. Resultados

Antes de analizar esas diferencias para cada pregunta hay que tener en cuenta que la tasa de inseguridad alimentaria en sus gradientes más severos (InsSev+Mod) es levemente mayor en los hogares con jefatura femenina que en los que tienen jefatura masculina: 26% versus 24,4%. La pregunta es qué sucede a nivel de cada pregunta. Por eso se construyó el gráfico siguiente en el cual puede evaluarse esa situación.

Gráfico 1. Hogares por sexo del/la jefe/a del hogar



Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

Los diferenciales más marcados se dan en las preguntas que tienen que ver con la calidad de los alimentos y con el haber salteado una comida. En el resto de las preguntas no aparecen grandes diferencias. Es probable que esto esté ligado al tipo de compromiso de las mujeres con las tareas domésticas y de cuidado.

Diferenciales geográficos

La muestra de la ECV de la provincia de Mendoza del año 2023 incluye a los 18 departamentos de la provincia como dominios de estimación de mayor nivel de desagregación. Se llama *dominio* a las subdivisiones de la población total acerca de las cuales se pretende proporcionar información numérica con precisión conocida. Para cada dominio establecido es posible obtener estimaciones separadas. En suma se pueden estimar indicadores para la provincia de Mendoza en su totalidad, para áreas urbanas y rurales y para las 5 regiones de la provincia (Gran Mendoza, Este, Noreste, Valle de Uco, Sur), también totales y zonas urbanas y rurales.²

Usando estas posibilidades que ofrece la ECV se procedió a calcular indicadores de inseguridad alimentaria para las áreas urbanas y rurales y para las 5 regiones antes mencionadas. En la siguiente tabla se muestra información que permite visualizar ostensibles diferenciales de inseguridad alimentaria en sus distintos gradientes según zona de residencia de los hogares. En este sentido, como lo muestra la tabla, los promedios ocultan disparidades importantes entre áreas geográficas en las cuales se encuentran emplazados los hogares.

Hogares según gradientes de inseguridad alimentaria por zona. ECV 2023

Gradientes	Zona		
	Total	Urbano	Rural
	%		
Total	100,0	100,0	100,0
Sin inseguridad alimentaria	47,6	49,4	41,7
Leve	27,2	27,7	25,5
Moderada	11,9	10,8	15,7*
Severa	13,3	12,2*	17,1*

* Los coeficientes de variación se encuentran entre 10% y 20%.

Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

² Para detalles acerca del diseño muestral puede verse Informe Anual Encuesta de Condiciones de Vida (2023).

Hay asociación entre las áreas urbanas y rurales: una proporción mayor de hogares sin inseguridad alimentaria en las primeras con respecto a la proporción observada en las segundas. En términos del indicador InsSev+Mod, el diferencial asciende a 10 puntos porcentuales entre estas dos zonas: 23% urbana versus 33% rural. Este último valor puede ser interpretado diciendo que uno de cada tres hogares residentes en áreas rurales presenta inseguridad alimentaria moderada o severa. La brecha rural-urbana reviste interés particular porque se sabe que la población de zonas rurales implementa estrategias de producción para autoconsumo e intercambio de alimentos, lo cual claramente no logra posicionarlas en una situación de ventaja respecto a los hogares urbanos. Claro que siempre se puede decir que la brecha sería aún mayor que la observada si no existieran tales estrategias, aunque éstas no son lo suficientemente potentes para revertir el efecto de otros determinantes.

El análisis anterior informa acerca de los diferenciales de inseguridad alimentaria por área, pero no dice nada acerca de los diferenciales entre las regiones en las que suele dividirse la provincia. La tabla siguiente ilustra sobre este último aspecto.

Hogares según gradientes de inseguridad alimentaria por región. ECV 2023

Gradientes	Regiones					
	Total	Gran Mendoza	Este	Noreste	Valle de Uco	Sur
	%					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin inseguridad alimentaria	47,7	44,8	46,4	46,2	57,9	56,0
Leve	27,2	28,2	27,9	20,0	27,2	24,2
Moderado	11,9	12,5	13,9	16,0	8,6*	8,6*
Severa	13,3	14,6	11,8	17,8	6,5*	11,2*

* Los coeficientes de variación se encuentran entre 10% y 20%.

Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

Las regiones de Valle de Uco y Sur son las que arrojan la menor prevalencia de inseguridad alimentaria de la provincia, y la mayor prevalencia se observa en el Noreste, destacándose la inseguridad alimentaria severa. Su nivel sitúa a la región 4,5 puntos por sobre la media provincial. La variabilidad entre regiones aumenta a mayor severidad de inseguridad alimentaria.

Algo similar ocurre al diferenciar por zona rural-urbana, dentro de cada región, como puede verse claramente en la tabla siguiente. Si bien quedan muchas celdas con altos coeficientes de variación, los datos de esa tabla permiten poner en contexto los diferenciales destacados en la tabla anterior. Por ejemplo, Gran Mendoza aparecía en la tabla superior como una región con alta prevalencia de inseguridad alimentaria en su gradiente severo, mientras que al diferenciar por zona queda claro que el nivel de inseguridad alimentaria severa del área urbana del Gran Mendoza está por debajo de la media provincial total.

Hogares según gradientes de inseguridad alimentaria por región y zona. ECV 2023

Regiones	Tipo de radio	Gradientes				
		Total	Sin inseg. alimentaria	Leve	Moderada	Severa
		%				
Gran Mendoza	Total	100,0	44,8	28,2	12,5	14,6
	Urbano	100,0	46,3	28,9	11,8	12,9
	Rural	100,0	32,3	22,1*	17,4**	28,2*
Este	Total	100,0	46,4	27,9	13,9*	11,8*
	Urbano	100,0	55,7	23,5	8,4**	12,4*
	Rural	100,0	33,6*	33,9	21,7*	10,8*
Noreste	Total	100,0	46,2	20,0	16,0	17,8
	Urbano	100,0	63,3	16,3*	11,4**	---
	Rural	100,0	37,4	21,9*	18,3*	22,3*
Valle de Uco	Total	100,0	57,9	27,2	8,5	6,4
	Urbano	100,0	67,5	24,3	6,3**	---
	Rural	100,0	49,5	29,6	10,5*	10,4*
Sur	Total	100,0	56,0	24,2	8,6	11,2
	Urbano	100,0	54,9	25,7*	7,8**	11,6*
	Rural	100,0	58,0	21,2*	10,3**	10,5**

* Los coeficientes de variación se encuentran entre 10% y 20%

** Los coeficientes de variación se encuentran entre el 20% y 30%.

--- Dato no significativo estadísticamente.

Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

Los datos de la tabla permiten detectar regiones en las cuales los diferenciales entre zonas rurales y zonas urbanas son más marcados en comparación con otras. Por ejemplo, las brechas más altas urbano-rural en el gradiente severo de la inseguridad alimentaria se registran en el Gran Mendoza, mientras que las más bajas se ubican en la zona Este y en la Sur.

Características sociodemográficas y tipos de hogar

El análisis de la inseguridad alimentaria desde una perspectiva sociodemográfica, particularmente el realizado en el presente documento, permite identificar cómo distintas condiciones estructurales afectan la capacidad de los hogares para acceder de forma constante y suficiente a los alimentos. Los diferenciales de inseguridad alimentaria suelen reflejar desigualdades más amplias en la sociedad, ya que la alimentación no solo depende de factores económicos, sino que también está condicionada por la estructura del hogar, el género, el número de niñas, niños y personas mayores en el hogar y el tipo de relaciones de apoyo social que puedan tener los hogares.

Así, el análisis de los niveles de inseguridad alimentaria entre grupos sociodemográficos específicos es clave por varias razones:

Permite identificar los grupos más propensos a experimentar inseguridad alimentaria y diseñar intervenciones focalizadas. Por ejemplo, los hogares encabezados por mujeres o los hogares con muchas personas dependientes pueden enfrentarse a mayores desafíos económicos y sociales que incrementan su vulnerabilidad a este fenómeno.

Además, conocer las diferencias en la inseguridad alimentaria permite crear políticas públicas que respondan directamente a las características de cada grupo, promoviendo así una respuesta más efectiva. Las políticas de seguridad alimentaria no deberían ser homogéneas sino más bien adecuarse y ajustarse a las realidades de los diversos segmentos poblacionales.

Analizar los diferenciales sociodemográficos ayuda a comprender cuáles son los factores de riesgo específicos asociados con la inseguridad alimentaria en distintos contextos, proporcionando una herramienta a los gobiernos y a las organizaciones para anticipar y mitigar dichos factores. Los factores como el número de hijos o el tipo de hogar pueden interactuar con las condiciones económicas y exacerbar la inseguridad alimentaria.

El análisis según diferenciales sociodemográficos ayuda a visibilizar las desigualdades estructurales en el acceso a los alimentos. Al entender cómo los factores sociodemográficos impactan en la inseguridad alimentaria, se pueden priorizar medidas que busquen reducir estas disparidades.

Como se dijo en la introducción, los diferenciales sociodemográficos en inseguridad alimentaria aportan datos importantes para el monitoreo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular, *el objetivo de Hambre Cero*. Estos análisis permiten verificar si las estrategias implementadas están beneficiando de forma inclusiva a toda la población o si algunos grupos siguen siendo excluidos.

Una de esas características sociodemográficas tiene que ver con el sexo biológico de la persona de referencia del hogar (PRH), jefa o jefe. En la tabla siguiente se muestra esto tomando en cuenta el sexo biológico del/de la jefe/a del hogar.

Hogares según gradientes de inseguridad alimentaria por sexo del/de la jefe/a de hogar. ECV 2023

Gradiente	Sexo		
	Total	Mujer	Varón
	%		
Total	100,0	100,0	100,0
Sin inseguridad alimentaria	47,6	44,4	50,3
Leve	27,2	29,5	25,3
Moderada	11,9	10,9	12,7
Severa	13,3	15,2	11,8

Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

Se verifica en la provincia un fenómeno que se observó en otros países en los que se aplicó un conjunto de preguntas similares a las realizadas en la ECV: los hogares regidos por mujeres tienen una prevalencia mayor de inseguridad alimentaria que los hogares regidos por varones. Aunque probablemente obedezcan a motivos diferentes, las disparidades mayores se dan en los niveles extremos de inseguridad alimentaria: leve y severa. Dicho de otra manera, la prevalencia de inseguridad alimentaria moderada es mayor en los hogares regidos por varones.

También son marcadas las diferencias de inseguridad alimentaria en sus diferentes gradientes según la edad del/de la jefe/a del hogar. En la siguiente tabla se trabaja con tres grandes grupos de edad pudiéndose ver claramente el efecto de la edad en la inseguridad alimentaria. La prevalencia de la inseguridad alimentaria tanto en los gradientes moderado y severa es mayor en los hogares con jefatura joven. Esto sugiere que, si bien estos hogares tienen una menor carga económica, la independencia de los hogares maternos y/o paternos es más reciente y aún no lograron acceder a trabajos

más estables o mejores remunerados que les permitan lograr consumos de alimentos en calidad y cantidad óptimas. También es esperable la menor prevalencia en las edades más avanzadas con hogares más pequeños, menos niñas y niños, y con ingresos, si bien muchos de ellos bajos, en buena medida más estables que los que provienen del mercado laboral.

Hogares según gradientes de inseguridad alimentaria por tipo de jefatura. ECV. 2023

Gradiente	Tipo de Jefatura			
	Total	Persona joven	Edades centrales	Persona mayor
	%			
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin inseg. alimentaria	47,6	48,3	43,7	53,7
Leve	27,2	18,8*	28,3	27,2
Moderada	11,9	14,8*	12,4	10,4*
Severa	13,3	18,1*	15,6	8,7

* Los coeficientes de variación se encuentran entre 10% y 20%

** Los coeficientes de variación se encuentran entre el 20% y 30%.

Nota: se considera persona joven a jefas o jefes menores de 30 años

Edades centrales, jefas o jefes entre 30 y 64 años

Persona mayor, jefas o jefes de 65 años y más

Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

Otro factor crucial que arroja diferencias en los niveles de inseguridad alimentaria es el tipo de hogar. Esas diferencias se deben a factores estructurales y dinámicas de recursos que afectan la capacidad de los hogares para cubrir sus necesidades básicas, incluida la alimentación. En la siguiente tabla se presentan resultados que arroja el cruce entre los gradientes de inseguridad alimentaria y una clasificación posible de los tipos de hogar.

Hogares según gradientes de inseguridad alimentaria por tipo de hogar. ECV. 2023

Gradiente	Total	Unipersonales	Nuclear	Monomarental	Monoparental	No Conyugal
	%					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin inseguridad alimentaria	47,6	53,4	47,2	39,0	54,6	52,4
Leve	27,2	25,4	28,9	28,2	15,2**	21,8*
Moderada	11,9	10,9*	11,6	14,6*	14,6**	---
Severa	13,3	10,2*	12,3	18,3*	15,6**	17,4**

* Los coeficientes de variación se encuentran entre 10% y 20%

** Los coeficientes de variación se encuentran entre el 20% y 30%.

--- Dato no significativo estadísticamente.

Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

En la tabla se distinguen los hogares monomarentales de los monoparentales. La diferencia entre ambos es el sexo de la persona de referencia del hogar: en el primero una mujer, en el segundo un varón. Estos tipos de hogar son los que tienen mayor prevalencia de inseguridad alimentaria, nótese que la diferencia mayor se da en los hogares monomarentales sugiriendo que éstos revelan la dificultad que enfrentan las mujeres a acceder a puestos de trabajo de mejor calidad y mayor remuneración. Además, los hogares monomarentales suelen tener un acceso limitado a redes de apoyo internas y deben depender en mayor medida de redes externas o de asistencia pública. Esto hace que, en ausencia de apoyo, sean más susceptibles a situaciones de inseguridad alimentaria.

Tanto los hogares monomarentales como monoparentales suelen enfrentar altos costos de cuidado de niñas y niños, lo cual limita los recursos disponibles para otros gastos, incluida la alimentación. Esto puede hacer que estos hogares se encuentren en una situación más precaria en comparación con otros tipos de hogares.

Por su parte, en los hogares nucleares, si bien la distribución de las tareas domésticas y de cuidado sigue siendo desigual, suelen tener dos posibles fuentes de ingresos (en el caso de que ambas personas adultas trabajen), lo que les brinda una mayor capacidad de generación de recursos, reduciendo la presión económica. Esto suele reducir el riesgo de inseguridad alimentaria en comparación con los

hogares monoparentales o unipersonales, aunque sigue siendo vulnerable si uno de los sustentos falla.

En cuanto a los hogares unipersonales hay que tener en cuenta que el ingreso o, en términos más generales, su capacidad financiera, dependen de una única persona (por definición), lo que puede aumentar la probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria ante eventos tales como desempleo o problemas de salud ya que el margen de maniobra es menor, pero, por otro lado, no tienen que sostener a personas dependientes dentro del hogar. Esta última situación tal vez predomine por sobre la primera y por eso es la tipología de hogar en la cual la prevalencia de la inseguridad alimentaria es menor.

En esta tabla no se presentan discriminados los hogares extensos, pero se puede destacar que este tipo de hogares pueden beneficiarse de economías de escala, ya que el costo por persona en el hogar se reduce al compartir recursos como alimentos, vivienda y servicios básicos, esto puede disminuir la probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria.

Además, pueden verse favorecidos de redes de apoyo interno, ya que otros miembros de la familia pueden colaborar con el cuidado de las niñas y niños o de las personas mayores, abriendo mayores posibilidades al resto de participar en actividades productivas. En contextos de crisis, este tipo de hogares pueden amortiguar el impacto de la inseguridad alimentaria compartiendo recursos entre todos.

En los hogares monomarentales son las personas adultas (generalmente mujeres) las que deben asumir toda la carga de cuidados y las responsabilidades del hogar. Esto puede limitar las oportunidades de empleo o los tipos de trabajo a los que pueden acceder, lo que restringe su capacidad para obtener ingresos suficientes y, por ende, aumenta su vulnerabilidad.

En suma, los hogares monomarentales suelen estar en una posición más desventajosa frente a la inseguridad alimentaria debido a la limitada diversificación de ingresos, menor acceso a economías de escala y redes de apoyo menos robustas.

Por la importancia que tiene la carga de cuidado, conviene evaluar la relación entre los gradientes de inseguridad alimentaria y la presencia de niñas y niños en el hogar. Eso se muestra en las siguientes tablas.

Hogares por presencia de niñas y/o niños según gradiente de inseguridad alimentaria. ECV 2023

Gradiente	Total	Sin niñas/os	Con niñas/os
	%		
Total	100,0	60,3	39,7
Sin inseg. alimentaria	100,0	68,1	31,9
Leve	100,0	59,9	40,1
Moderada	100,0	46,9	53,1
Severa	100,0	45,1	54,9

Nota: se considera niña/o a las personas de 17 años y menos siguiendo la CDN

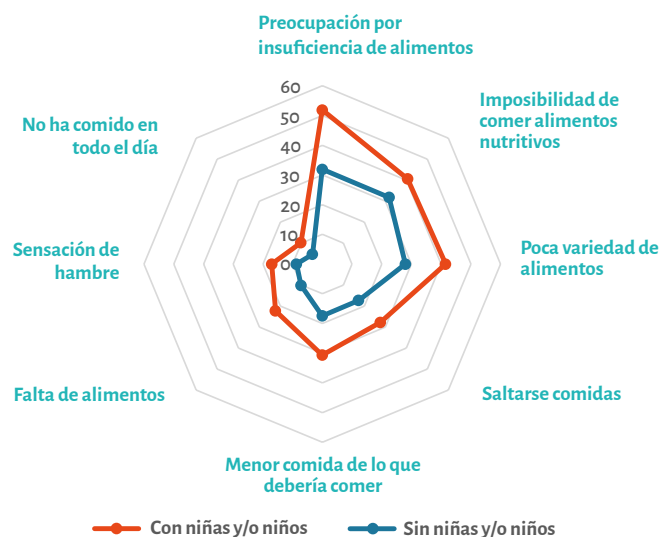
Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

Los resultados ponen de manifiesto que la presencia de niñas y niños aumenta las probabilidades de presentar inseguridad alimentaria, y particularmente en sus modalidades más severas. Se observa como a medida que aumenta la gravedad de la inseguridad es mayor el peso de los hogares con niñas y niños, mientras 1 de cada 3 hogares que no presentaron inseguridad alimentaria tienen niños, entre los hogares que presentaron inseguridad en sus formas más graves, moderada y severa, la cifra asciende a poco más de la mitad, 1 de cada 2 hogares.

En el gráfico siguiente se observa qué sucede a nivel de cada pregunta. Se observan diferencias considerables en todas las preguntas, pero la distancia más marcada se presenta en la preocupación por la insuficiencia de alimentos. La mitad de los hogares con presencia de niñas y/o niños han sentido preocupación por no tener suficientes alimentos para comer en los últimos 12 meses, mientras que en los hogares donde no hay niñas y/o niños esa preocupación se reduce a 1 de cada 3.

Estas diferencias probablemente se deben a que existe un amplio consenso social acerca de la importancia que tiene la nutrición en la infancia para el desarrollo físico y mental y la salud a largo plazo.

Gráfico 2. Hogares según presencia de niñas y/o niños. ECV 2023



Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

La carga de cuidados resulta tan relevante que no sólo las posibilidades de presentar inseguridad alimentaria son mayores ante la presencia de niñas y niños, sino que crece conforme aumenta la cantidad de los mismos en el hogar.

Hogares según gradientes de inseguridad alimentaria por cantidad de niñas y niños en el hogar. ECV 2023

Gradiente	Cantidad de niños				
	Total	Sin niños	1	2	3+
	%				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin inseg. alimentaria	47,7	53,8	42,2	36,0	32,1*
Leve	27,2	27,0	28,0	29,7	21,8*
Moderada	11,9	9,2	15,5*	14,9*	18,8*
Severa	13,3	9,9	14,4*	19,3*	27,4*

* Los coeficientes de variación se encuentran entre 10% y 20%

Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

Es interesante notar que la mayor cantidad de niñas y niños en el hogar aumenta la inseguridad alimentaria, específicamente en sus gradientes más graves (InsSev+Mod) y se reduce la forma leve, que, como se dijo ya, revela la preocupación de los hogares por posibles problemas de acceso a los alimentos por motivos económicos. En especial, los hogares con mayor cantidad de niñas y niños registran un muy alto porcentaje de inseguridad alimentaria severa, una cifra que contrasta con el porcentaje cercano al 10% que se registra en los hogares sin niñas y niños.

Estos resultados son lógicos e intuitivos. Los hogares con niños tienen mayores niveles de inseguridad alimentaria

porque deben repartir sus recursos entre más personas y satisfacer necesidades específicas de los menores, como alimentación y educación, lo que incrementa los gastos. A medida que aumentan los niños en el hogar, los recursos se diluyen aún más, reduciendo la capacidad del hogar para cubrir adecuadamente las necesidades alimentarias de todos sus miembros. En realidad, este efecto se debería observar siempre con miembros que consumen pero que no generan recursos adicionales para el hogar como un todo, es decir, cuando aumenta la relación de dependencia entre los integrantes del hogar.

La educación es uno de los factores más fuertemente asociados a la inseguridad alimentaria en los estudios que se ocuparon del tema en otros países. La tabla siguiente muestra la asociación existente entre la inseguridad alimentaria y el clima educativo del hogar.³

Hogares según gradientes de insuficiencia alimentaria por clima educativo del hogar. ECV 2023

Gradiente	Clima educativo			
	Total	Bajo	Medio	Alto
	%			
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin inseg. alimentaria	47,7	39,0	50,8	65,3
Leve	27,2	27,4	29,5	23,1*
Moderada	11,9	15,0	10,2*	6,4**
Severa	13,3	18,6	9,5*	5,2**

* Los coeficientes de variación se encuentran entre 10% y 20%

** Los coeficientes de variación se encuentran entre 20% y 30%

Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

La educación de los miembros adultos del hogar desempeña un papel crucial en la reducción de la inseguridad alimentaria, principalmente a través de ciertos canales: el empleo, los ingresos, y la toma de decisiones informadas sobre alimentación y salud.

Los miembros del hogar con mayor nivel educativo suelen tener acceso a empleos de mejor calidad. Esto tracciona a favor de una mayor estabilidad económica del hogar y reduce el riesgo de caer en la inseguridad alimentaria. Con mayores ingresos, los hogares pueden destinar más recursos a la alimentación, mejorando su seguridad alimentaria. La educación facilita la adquisición de habilidades técnicas y profesionales, que generalmente están mejor remuneradas. Esto ayuda a los hogares a mantenerse por encima del umbral de pobreza, lo que contribuye a la seguridad económica y alimentaria a largo plazo.

Los empleos formales brindan beneficios como seguro de salud, jubilación y otros tipos de protección social. Estos beneficios actúan como amortiguadores financieros, disminuyendo la vulnerabilidad del hogar ante crisis que podrían reducir su acceso a alimentos. La formalidad laboral también implica estabilidad y continuidad en los ingresos, que son fundamentales para una planificación financiera y de consumo más estable, reduciendo la inseguridad alimentaria.

La educación también impacta en la capacidad de los individuos para comprender y tomar decisiones informadas sobre nutrición, lo cual impacta directamente en la seguridad alimentaria. Las personas con mayor nivel educativo tienden a estar mejor informadas sobre cómo elegir alimentos nutritivos, planificar las comidas, y manejar el presupuesto del hogar para asegurar una dieta balanceada.

³ Para una explicación acerca del modo de construcción de esta variable puede verse el Anexo metodológico.

La educación en salud y nutrición también permite a los miembros del hogar prevenir enfermedades relacionadas con la alimentación (como la malnutrición o la obesidad), lo cual reduce los costos de salud y permite destinar más recursos a la adquisición de alimentos. Otro punto no menos importante se refiere a las habilidades para adaptarse a cambios y enfrentar crisis económicas que provee la educación. Los hogares con miembros educados tienden a ser más resilientes, pues los conocimientos y habilidades adquiridos les permiten diversificar sus fuentes de ingreso y adaptarse mejor a contextos de inestabilidad económica. Así, en situaciones de crisis, los miembros educados del hogar pueden encontrar soluciones alternativas (como capacitarse en nuevas habilidades o encontrar trabajos temporales) que permitan mantener el flujo de ingresos y reducir el impacto en la seguridad alimentaria.

La educación de los adultos en un hogar tiene efectos que trascienden generaciones. Cuando los padres están educados, es más probable que inviertan en la educación de sus hijos, lo que a largo plazo contribuye a que la siguiente generación esté mejor preparada y menos vulnerable a la inseguridad alimentaria. Además, las niñas y los niños que crecen en hogares donde se valora la educación y se planifican las finanzas del hogar, tienden a replicar estas conductas en el futuro, creando un círculo virtuoso de reducción de la pobreza y de mejora en la seguridad alimentaria.

La educación de los miembros del hogar contribuye a la reducción de la pobreza y la inseguridad alimentaria mediante el aumento de ingresos, el acceso a empleos formales, una mejor toma de decisiones en alimentación y salud, y una mayor capacidad de resiliencia ante crisis. Además, debido a que la educación es un factor de movilidad social ascendente, tiene efectos intergeneracionales, reforzando el acceso a recursos y oportunidades en las generaciones futuras. La inversión en educación es, por tanto, una herramienta esencial para lograr un impacto sostenible

en la reducción de la inseguridad alimentaria y la pobreza en los hogares.

Ingresos y pobreza monetaria

Uno de los temas quizá más debatidos de la pobreza es hasta qué punto la prevalencia de la pobreza por ingresos, la tasa de pobreza, revela las privaciones de la población que se ve afectada por ésta. Justamente, la tasa de indigencia o porcentaje de personas (u hogares) cuyos ingresos no cubren el costo de una canasta básica de alimentos, es un indicador que pretende captar la gravedad de la pobreza de un país o de una unidad subnacional como la provincia.

Éste es el contexto de la discusión y precisamente en torno a él, la prevalencia de la inseguridad alimentaria puede develar aspectos que quedan ocultos detrás de la disponibilidad o no de ingresos corrientes. La falta de acceso a los alimentos de calidad puede darse en contextos de disponibilidad de ingresos, siendo posible también lo inverso: que la falta de dinero no implique necesariamente inseguridad alimentaria. Es por este motivo que el cruce de los indicadores de inseguridad alimentaria que se vienen analizando con indicadores de ingresos, resulta relevante.

La relación entre ambas variables, inseguridad alimentaria e ingresos, se realiza usando dos indicadores: la clasificación de pobreza que se emplea generalmente en los análisis de la pobreza monetaria y que clasifica a la población y los hogares en no pobres-pobres-indigentes, y estratificando a los hogares en cinco partes (quintiles) en función del ingreso familiar per cápita. En la parte alta de esta estratificación se ubica el 20% de los hogares con mayor ingreso per cápita y en la parte baja los hogares con el 20% más pobre.

La siguiente tabla muestra entonces la relación entre la inseguridad alimentaria y la pobreza monetaria, sólo para áreas urbanas.

Hogares según gradientes de inseguridad alimentaria por condición de pobreza. ECV 2023

Gradiente	Condición de pobreza		
	No pobre	Pobre	Indigente
	%		
Total	100,0	100,0	100,0
Sin inseg. alimentaria	57,9	24,1	20,7**
Leve	27,8	29,0	21,3**
Moderada	6,6*	22,1*	21,7**
Severa	7,7*	24,8	36,3*

* Los coeficientes de variación se encuentran entre 10% y 20%

** Los coeficientes de variación se encuentran entre el 20% y 30%.

Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

Por supuesto que existe una fuerte asociación entre pobreza por ingresos e inseguridad alimentaria. El porcentaje de población sin inseguridad alimentaria (según gradientes de inseguridad alimentaria) se reduce conforme se reduce la disponibilidad de ingresos.

Este análisis puede combinarse con la información que se presenta en la siguiente tabla.

Hogares según gradientes de inseguridad alimentaria por quintiles del IPCF. ECV 2023

Gradiente	Quintiles IPCF				
	1	2	3	4	5
	%				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin inseg. alimentaria	18,5	39,4	47,3	55,7	71,7
Leve	26,2	28,9	31,6	29,4	21,9
Moderada	23,3	15,4*	10,5*	7,1*	---
Severa	32,0	16,3*	10,6*	7,8**	---

* Los coeficientes de variación se encuentran entre 10% y 20%

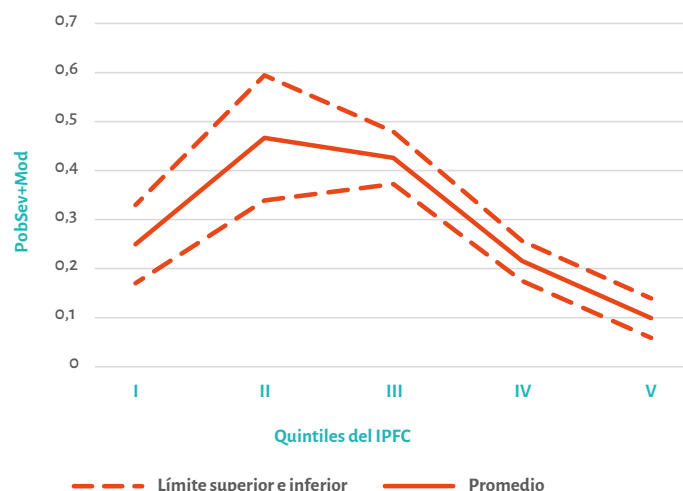
** Los coeficientes de variación se encuentran entre el 20% y 30%.

--- Dato no significativo estadísticamente.

Fuente: DEIE. Encuesta de Condiciones de Vida. Mendoza. Año 2023.

Si bien los porcentajes de población de los quintiles 4 en adelante que experimentaron InsSev+Mod no son lo suficientemente robustos para extraer de ellos inferencias estadísticamente significativas, sí lo son los porcentajes de hogares con inseguridad alimentaria leve y aquellos que no experimentaron inseguridad alimentaria. Puede verse entonces, que si bien el porcentaje de hogares sin inseguridad alimentaria aumenta conforme aumentan los ingresos familiares, no llegan ni aún en el quintil más rico, al 100% de hogares. Es en ese quintil en el que 3 de cada 5 hogares no experimentaron inseguridad alimentaria, versus 1 de cada 5 en el quintil I. El mayor ingreso familiar reduce la probabilidad de un hogar de experimentar inseguridad alimentaria, pero no la elimina por completo.

Gráfico 3. Tasa de prevalencia de la inseguridad alimentaria (moderada y severa) según quintil del ingreso per capital familiar.



Una razón posible de que los hogares con ingresos altos presenten algún grado de inseguridad alimentaria puede tener que ver con la pregunta que la ECV hace a los encuestados. Como puede verse en el Anexo, las preguntas de la ECV relacionadas con la inseguridad alimentaria se refieren a doce meses previos a la encuesta, mientras que la pregunta del ingreso se refiere al mes anterior. Resulta probable entonces que una persona que hoy responde que su hogar dispone de ingresos que son más que suficientes para satisfacer necesidades, durante los últimos doce meses haya experimentado preocupación, o directamente, falta de acceso a los alimentos (InsSev+Mod).

El Gráfico muestra un inquietante perfil en forma de «U-invertida», con un extraño aumento en el quintil II para a partir de allí descender —como es esperable— conforme aumenta el ingreso de los hogares. Pero claramente el

intervalo de confianza correspondiente a ese quintil es muy amplio dando cuenta de un error estándar alto, lo que advierte acerca de la robustez del parámetro estimado.

En suma, hay una clara asociación inversa entre el nivel de ingreso y la prevalencia de inseguridad alimentaria. Los quintiles más bajos (20% más pobre y II) presentan las tasas más altas, tanto en su forma total como severa, y estas tasas disminuyen conforme aumentan los ingresos.

Los ingresos afectan directamente la inseguridad alimentaria porque determinan la capacidad de los hogares para adquirir alimentos suficientes, variados y nutritivos. La relación entre ingresos e inseguridad alimentaria es fundamental porque los ingresos operan como el recurso básico que permite a los hogares cubrir sus necesidades alimenticias. En economías de mercado los ingresos de los hogares pueden garantizar el acceso regular a alimentos suficientes para cubrir las necesidades energéticas y nutricionales de todos sus miembros. Sin ingresos estables o suficientes, los hogares tienden a reducir la cantidad de alimentos que consumen, lo cual impacta la ingesta calórica y puede derivar en inseguridad alimentaria. Por el contrario, los hogares con bajos ingresos enfrentan limitaciones financieras para comprar alimentos, especialmente cuando los precios de estos productos son elevados o cuando el mercado local no ofrece productos a precios accesibles. Esto los hace más vulnerables a la inseguridad alimentaria, ya que cualquier cambio en los precios o en los ingresos puede resultar en menos comida.

Además de la cantidad, los ingresos permiten a los hogares diversificar su dieta, incluyendo alimentos ricos en nutrientes como proteínas, frutas y verduras. Sin ingresos suficientes, los hogares a menudo recurren a dietas poco variadas y ricas en carbohidratos baratos pero pobres en otros nutrientes, lo que incrementa el riesgo de malnutrición. La capacidad de diversificar la dieta es crucial, pues asegura que todos

los grupos de nutrientes estén presentes en la alimentación familiar. La falta de diversidad nutricional puede llevar a deficiencias de micronutrientes (como vitaminas y minerales), que afectan la salud general, especialmente en niños y personas mayores.

Los ingresos suficientes actúan también como amortiguadores ante fluctuaciones en el precio de los alimentos. En tiempos de inflación o crisis económicas, los hogares con ingresos limitados son los primeros en verse afectados, ya que un aumento en los precios de los alimentos puede consumir una mayor proporción de su presupuesto total, forzándolos a reducir su consumo o a elegir alimentos de menor calidad. En cambio, los hogares con ingresos adecuados tienen mayor capacidad de adaptación ante estas fluctuaciones de precio, lo que protege su seguridad alimentaria y permite mantener una dieta balanceada.

Los ingresos también afectan la capacidad del hogar para acceder a otros servicios que inciden en la falta de seguridad alimentaria, como agua potable, electricidad y almacenamiento adecuado. Por ejemplo, la refrigeración permite conservar alimentos perecederos y reducir el desperdicio, lo cual es esencial para la seguridad alimentaria, especialmente en climas cálidos. Los ingresos suficientes también facilitan el acceso a servicios de salud y educación, que contribuyen a una mejor gestión de la alimentación y del cuidado de la salud, ayudando a evitar enfermedades relacionadas con la malnutrición y mejorando el aprovechamiento de los alimentos.

No menos importante es el efecto de la disponibilidad de ingresos sobre el denominado “estrés económico”. La falta de ingresos propicia estrés económico, lo cual puede llevar a los hogares a tomar decisiones alimenticias inmediatas y de corto plazo que no siempre son las mejores para su nutrición. La inseguridad financiera obliga a los hogares a priorizar otras necesidades básicas como vivienda o servicios, y a sacrificar el gasto en alimentos, exacerbando la inseguridad alimentaria.

Con ingresos estables y suficientes, los hogares pueden hacer una planificación más efectiva de sus compras de alimentos y de sus dietas, asegurando una alimentación balanceada y suficiente en el tiempo. Esto les permite también aprovechar ofertas o realizar compras al por mayor, opciones que no siempre están al alcance de los hogares de menores ingresos.

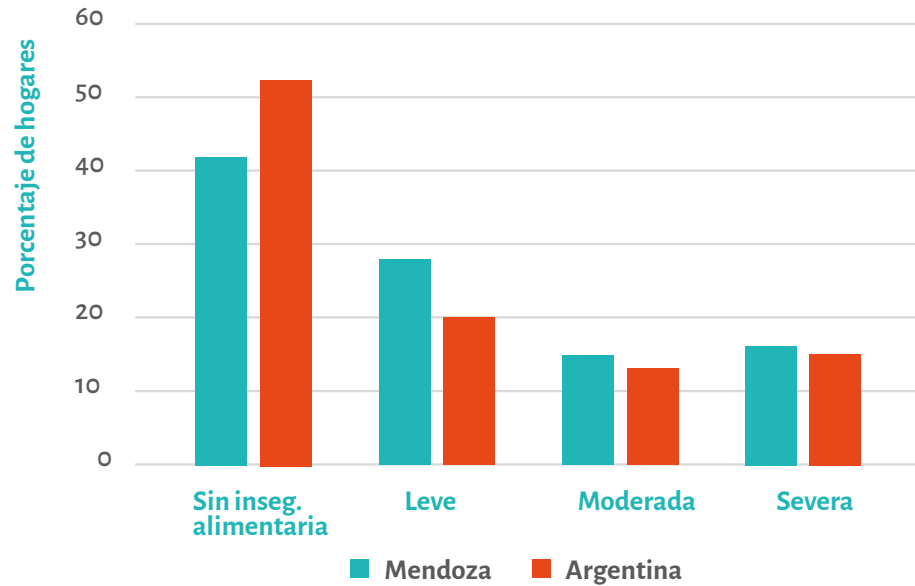
En suma, los ingresos afectan la inseguridad alimentaria porque son el principal recurso para asegurar el acceso constante, suficiente y nutritivo a los alimentos. La relación es directa: cuanto más bajos los ingresos, mayor la limitación para cubrir las necesidades alimenticias, y mayor la vulnerabilidad frente a fluctuaciones en los precios o en el mercado laboral. La suficiencia de ingresos es esencial no solo para adquirir alimentos, sino para mantener un nivel de vida que permita hacer frente a las demandas nutricionales del hogar y asegurar el bienestar alimentario de todos sus miembros.

Una comparación con el total del país

Los datos que proporciona la FAO permiten hacer una comparación de los resultados obtenidos en Mendoza con los del país en su conjunto. El gráfico 4 muestra esa comparación.

Los datos de la FAO provienen de una muestra representativa de la población adulta a nivel nacional y se aplica en 153 países o territorios incluidos en la Gallup World Poll (GWP). Esta encuesta es anual y cubre el 90% de la población mundial. Como en la mayoría de los países, la muestra de Argentina incluye 1.000 individuos. Todos los indicadores calculados con estos datos corresponden a los hogares y deben ser ponderados para representar a la población en su conjunto. Datos de este tipo fueron usados por la FAO para estimar la prevalencia de la inseguridad alimentaria de una manera que hace totalmente comparables con los obtenidos para los otros países utilizando datos de GWP.

Gráfico 4. Hogares según gradientes de inseguridad alimentaria. Argentina y Mendoza, 2023



Así, la categoría de «Sin inseguridad alimentaria» reúne un porcentaje más alto de hogares en Argentina en comparación con Mendoza. Esto sugiere que, a nivel nacional, hay una mayor proporción de hogares que no experimentan problemas de inseguridad alimentaria en relación con Mendoza. La mayor proporción de hogares en los gradientes «leve» y «moderado» muestran que son ellos los que explican la mayor inseguridad alimentaria en Mendoza. Dicho de otra manera, en el gradiente de pobreza severa la situación entre Mendoza y el promedio nacional es muy parecido.

En este documento se presentaron los resultados provenientes del módulo de inseguridad alimentaria incluido en la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2023. Dichos resultados se resumieron en una serie de tabulados que aportan información adicional valiosa a los indicadores ya existentes de condiciones de vida y pobreza en la provincia.

Dejando de lado el antecedente académico realizado con la Encuesta Nacional sobre Estructura Social (ENES) en la Argentina y el sondeo realizado por la FAO con la Encuesta Gallup, ésta es la primera experiencia de medición de inseguridad alimentaria realizada en el país con una encuesta de gran escala como la ECV. Como pudo verse a lo largo del documento, los datos obtenidos permiten formarse una idea muy completa de la situación de la inseguridad alimentaria en la provincia de Mendoza y revela aspectos que no aparecen en otras medidas de la pobreza como aquella que se realiza usando los ingresos de la población.

La información recolectada permite afirmar que el 25% de los hogares de la provincia de Mendoza experimentaron inseguridad alimentaria moderada o severa, cifra que asciende al 53% cuando se suma a estos gradientes la forma leve de inseguridad alimentaria. La forma leve se distingue de la moderada o severa en que da cuenta de la preocupación que experimentan los hogares sobre una hipotética falta de alimentos en el futuro, mientras que las formas moderada y severa tienen en cuenta la falta efectiva de acceso a los alimentos.

La inseguridad alimentaria es, con la disponibilidad, utilización y estabilidad, uno de los llamados «cuatro pilares» de la inseguridad alimentaria, y hace referencia al acceso a los alimentos específicamente. Es un indicador que puede usarse para el monitoreo del Objetivo de Desarrollo Sostenible II (ODS-II) de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible.

4. Conclusiones

Preguntas incluidas en el módulo de inseguridad alimentaria

En los últimos 12 meses, usted o algún integrante del hogar, por falta de dinero u otros recursos...

...se ha preocupado por no tener suficientes alimentos para comer?

...no ha podido comer alimentos sanos o nutritivos?

...ha comido poca variedad de alimentos?

...ha tenido que saltarse una comida?

...ha comido menos de los que pensaba que debía comer?

...su hogar se ha quedado sin alimentos?

...ha sentido hambre, pero no comió?

...ha dejado de comer durante todo el día?

Gradientes de inseguridad alimentaria

Usando las preguntas listadas en el apartado anterior de este Anexo, se construyeron cuatro grupos de inseguridad alimentaria (Tabla A.1).

Tabla A1. Gradientes de pobreza alimentaria

Clima educativo del hogar	Grupo	Otro grupo
Sin pobreza alimentaria	Bajo	
PA leve	1 a 4	Pob Leve
PA moderada	5 y 6	PobModsev
PA severa	7 y 8	

Fuente: Elaboración propia

Clima educativo del hogar

El clima educativo del hogar se define como el promedio de los años de escolaridad formal de las personas de 25 años y más dentro cada hogar, lo que da lugar a un valor de clima educativo que luego se categoriza en diferentes niveles (ver tabla A.2).

Tabla A2. Equivalencias de los niveles de clima educativo según los años de escolaridad promedio del hogar.

Clima educativo del hogar	Grupo
Menos de 11 años	Bajo
Entre 11 y 13 años	Medio
14 y más años	Alto

Fuente: Elaboración propia

Esta es una adaptación de la definición que usa el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2020). A diferencia de ésta que toma en cuenta la población de 18 años y más, aquí se consideró la población de 25 años y más. El criterio de INDEC se basa en que los 18 años es la edad estipulada para la finalización de la educación obligatoria, de acuerdo con la legislación vigente. El criterio de este informe es dar un tiempo adicional para la culminación de los estudios medios y superiores, suponiendo que a los 24 años ya tuvo un tiempo como para concluir éstos también.

Para la construcción del clima educativo del hogar se debe calcular primero la variable “años de escolaridad”. Esta variable se construye considerando los años de estudio que implica formalmente cada nivel educativo para su aprobación: 7 para la primaria y 5 para el nivel medio. Para aquellos casos en los que no se concluye un nivel, se identifica el nivel educativo comenzado y se asume que el individuo ha cursado el total de años de escolarización necesarios para la aprobación del nivel anterior, cifra a la cual se le adicionan los años aprobados del nivel incompleto. Cabe aclarar que no se consideran para este indicador los años de escolaridad de las personas que hayan asistido a establecimientos de educación especial, ya que, por sus características, no es posible asignar años de escolaridad equivalentes.

Para la agregación, se promedia la cantidad de años de escolarización de los componentes correspondientes de cada hogar. Finalmente, se crean rangos que permiten identificar hogares con clima educativo bajo, medio y alto, en función de la cantidad de años de escolarización promedio.

Dirección de Estadística e Investigaciones Económicas (DEIE, 2024). *Informe anual Encuesta de Condiciones de Vida 2023*. Mendoza.

FAO (2024). Aplicación de la escala de experiencia de la inseguridad alimentaria en encuestas. Roma, FAO: <https://openknowledge.fao.org/>.

FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. (2024). *Versión resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2024: Financiación para acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas*. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cd1276es>.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2020). *Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2020*. Informes técnicos. Vol. 4, Nro. 201. Condiciones de vida. Vol. 4, Nro 15. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.